

El viaje a la mina de Joaquín Dicenta

De uno de los maestros del reportaje español, un autor olvidado, se recopilan sus crónicas pioneras

Espumas y plomo Joaquín Dicenta



Renacimiento, 2017
188 páginas
15,90 euros
★★★★

JAIMÉ G. MORA

En el cambio del siglo XIX al XX también cambió la forma de hacer periodismo. Las gacetas de partido dejaron paso a publicaciones más noticiosas. Las empresas ya no buscaban adoctrinar —o no solo se conformaban con adoctrinar—, sino que se guiaron por las premisas de informar y entretener, los criterios que están en la raíz de la edad de oro del periodismo. En torno a 1900 se editaron en Madrid más cabeceras y revistas que en ninguna otra época.

«El tono de aquel periodismo era vivo, impetuoso, algo pedregado y con frecuencia desgarrado», escribe Miguel Ángel del Arco en *Cronistas bohemios* (Taurus). Ese periodismo fue posible por un cambio de mentalidad al que contribuyó de manera decisiva la «gente nueva», una hornada de escritores canallas que experimentaron con el reportaje.

Muchas de estas nuevas firmas, jóvenes provincianos que aspiraban a destacar en la capital, llegaban a Madrid con lo puesto. Se dejaban ver por las tertulias y las redacciones de los periódicos, aunque vivían más de noche que de día. Llevaban vidas bohemias, en la ética y en la estética; eran irreverentes, tabernarios y a menudo conflictivos, y descarados en sus artículos.

En esta generación destacan Alejandro Sawa, Luis Bonafoux, Antonio Palomero y Joaquín Dicenta. Entre ellos, Dicenta (Calatayud, 1862; Alicante, 1917) es quizá quien peor ha resistido el paso del tiempo, por el olvido de su obra, y sin embargo fue uno de los más talentosos.

Pocos escritores, no más de cuatro o cinco, fueron más populares que él en su época. Dicenta firmó Juan José, una de las obras de teatro más representadas en España. Este éxito, aparte de convertirlo en un icono de la lucha de clases, lo sacó de la miseria en que vivía, que no de su vida disoluta.

Precursor

Con fama de pendenciero y mujeriego, Camba dijo que Dicenta «competía con Mariano de Cavia en borracheras», pero le reconoció que «escribía crónicas brillantes y sustanciosas en *El Liberal*». Dramaturgo, poeta y fundador de revistas, colaboró con las principales cabeceras, sobre todo con *El Liberal*, que tenía una de las mayores tiradas del país. En las Navidades de 1902, siendo ya una estrella del diario, se embarcó en un proyecto pionero: viajó a la mina de Linares y contó lo que allí vio, tras pasar días enteros con los mineros. Bajó a la mina, se metió en sus casas y bebió con ellos en las tabernas.

«Todo es en la mina riesgo de muerte: todo, enemigos resueltos a cortar la existencia del trabajador que cobra 24 pesetas mensuales», escribió. Aunque son crónicas a caballo entre la ficción y el periodismo, que no resistirían los criterios actuales, Dicenta anticipó el reportaje cuando en España apenas se hacía periodismo. Las nuevas crónicas mineras que publicó en *El Liberal* pueden leerse en *Espumas y plomo* (Renacimiento), una antología que recoge otros siete reportajes de un trayecto que hizo en barco. En sus textos hay un lirismo que no siempre es fácil de digerir y una buena dosis de ideología, pero a Dicenta hay que leerlo como lo que fue, como un aprendiz de reportero y al mismo tiempo un precursor.

A su muerte, pidió que lo enterraran con la mayor discreción posible, y no recibió ningún tipo de homenaje «inmerecido». Cuatro obreros llevaron su féretro hasta el cementerio. Dicenta nunca pretendió ser un bohemio como esos «infelices con el pelo muy largo y los pantalones muy cortos». La verdadera bohemia consistía «en derrochar la vida y el ingenio y el oro, sin fijarse en el mañana; pero cuidándose del hoy y combatiendo a diario por algo».



JOAQUÍN DICENTA



La escritora Laura Ferrero (Barcelona, 1984)

JOSE RAMON LADRA

Laura Ferrero y la familia como exilio

La primera novela de esta joven escritora da visos de un buen hacer literario que se termina difuminando

Qué vas a hacer con el resto de tu vida



L. Ferrero
Alfaguara, 2017
297 páginas
17 euros
E-book: 8,54
★★★★

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

El lector disfrutará bastante con esta novela porque posee muchos de los ingredientes para gustar: es intimista, tiene una voz narrativa personal, un personaje interesante en su protagonista, Laura, quien cuenta en primera persona una tragedia familiar ocurrida en unos escenarios atractivos para casi todos, Ibiza y Nueva York, y con un toque culto construido a partir de referencias a otros escritores. Están David Foster Wallace y Clarice Lispector, pero no deja de estar Mario Benedetti. Podría decirse que la temática quiere tomar de los primeros el curso de una ambición, que queda sepultada, sin embargo, por un tono melodramático que quizá mantenga

más deuda con el uruguayo que con los primeros. Considero que *Qué vas a hacer con el resto de tu vida* es la primera novela de una buena escritora, a la que se nota mucho ser primera novela. Tiene momentos magníficos tanto en inventiva como en desarrollo. Lo mejor es el punto de partida, y la ideación de la metonimia de la familia como conjunto de islotes incomunicados, figura que consigue ser muy creíble a partir del padre, Román, un personaje muy rico, lleno de aristas que van creciendo conforme la novela avanza. También la relación de Laura con su padre está llena de matices y sutilezas, en los que anidan reflexiones maduras sobre la condición de los afectos, los miedos y los silencios.

Melodrama

Y uno que ha entrado en la novela celebrando todo esto, se pregunta que habría sido de ella si no hubiese optado por ir añadiendo ingredientes que sobre todo la hacen derivar hacia un melodramatismo aumentado por varios golpes efectistas que van despegando al lector culto, si bien ganará otros muchos lectores educados en intimismos pérfidos. El caso es que el lector no deja de apreciar que Laura Ferrero seguramente llegará a ser buena escritora, porque tiene muchas dotes para ello.

MENOS ASUNTOS Y TRUCULENCIAS LE HABRÍAN HECHO GANAR DENSIDAD E INTERÉS A ESTA HISTORIA

Entre otras las reflexivas, lo que se ve en algunas páginas de densidad menos común; por ejemplo, las nacidas a propósito del tema del exilio. Pero no es una dicha que surjan en la Universidad de Columbia, ante un personaje de trazo bastante desvaído como Gael, y con una visión de Manhattan que suena al lector a *déja vu*. Esas notas de consumismo culturalista algo fácilón dificultan bastante la simpatía que despierta una novela que antes de haber entrado en la trama neoyorquina, había tenido doscientas páginas de desarrollo notable en las que alienta un buen oído para la frase rítmica, también una imaginaria en comparaciones bastante originales, con imágenes bien nutridas por las citas literarias incluidas.

Aunque la traza última de la intriga y ciertas atmósferas de su desarrollo final pueden tender a novela de consumo (lo que es muy legítimo), es una obra que contiene varios planos y un planteamiento inicial que me ha parecido inteligente y por momentos brillante. Tiene este crítico la impresión de que en una primera novela se tiende a meter todo el mundo en una botella, siendo así que menos asuntos y truculencias le habrían hecho ganar en densidad e interés.